

NOTICIA BIOGRÁFICA

DE

RENATO DESCARTES

Renato Descartes nació en Haye (Indre-et-Loire) el 31 de marzo de 1596. Dos provincias francesas se han disputado la gloria de contar á Descartes en el número de sus hijos : Bretaña y Turena. Descartes pertenecía á una familia originaria de esta última provincia, pero su abuelo se estableció en Rennes y allí fué nombrado consejero del parlamento de Bretaña. Su hijo, el padre de Descartes, le sucedió en el cargo de consejero. La casualidad hizo que Descartes no naciera en Rennes, que era donde su padre residía habitualmente. Declarada la peste en esta ciudad, su madre se trasladó á Turena y allí vió Descartes la luz primera. Se le ha considerado por algunos, hijo de Bretaña, porque en esta provincia pasó la mayor parte de su infancia. Á los ocho años su padre le llevó al colegio de jesuítas de la Flèche. Con frecuencia hacía vacilar á sus profesores, por la originalidad de sus preguntas y ya mostraba tal inclinación por la meditación, que sus condiscipulos le llamaban el filósofo. Á los diez y seis años, abandonó el colegio y pasó un año en Rennes al lado de su familia; luego fué á París y allí entabló amistad con otros jóvenes gentileshombres. Se entregó á los placeres propios de su edad, pero observando siempre la más comedida prudencia.

En 1617, á la edad de veintiún años, decidió acceder á los

deseos de su padre que quería que entrara al servicio de las armas. Sirvió en el ejército cuatro años, á las órdenes de Mauricio de Nassau, primero, y después á las del duque de Baviera, que fué uno de los jefes del partido católico en la guerra de los Treinta Años. Después hizo muchos viajes; recorrió Alemania, Suiza, Dinamarca, Suecia y Holanda; volvió á Rennes y de aquí se trasladó á París. Á pesar de tantos viajes, Descartes nunca abandonaba sus estudios. En la época en que se hallaba en el ejército comenzó su *Discurso sobre el método*, su obra acerca de la música y algunos de sus trabajos matemáticos. Consideraba los viajes como el medio más adecuado para recoger datos encaminados á formar poco á poco un conjunto, una serie de conocimientos ciertos. Esto nos dice él mismo en su *Discurso sobre el método*, y añade que como los estudios hechos en el colegio de Flèche le habían sumido en la incertidumbre, concibió el proyecto de abandonar los libros y viajar mucho para estudiar la realidad. Pronto se convenció de que el libro del mundo no podía darle la certeza que buscaba, porque tan múltiples como los sistemas de los filósofos eran las costumbres y creencias de los pueblos. No obstante siguió viajando, porque los viajes servirían, por lo menos, para ayudarle á realizar el proyecto que había formado, de disipar de su espíritu todas las creencias basadas en los prejuicios y en la tradición. « En los nueve años siguientes — nos dice el mismo Descartes — no hice más que viajar, procurando ser más que actor, espectador de las comedias que continuamente se representan en el mundo. Reflexionando constantemente sobre todo aquello que me sugería alguna duda y podía dar motivo al error, logré desechar todas las preocupaciones y prejuicios que obscurecían mi inteligencia.»

Los biógrafos de Descartes relatan un hecho extraordinario de este período de su vida : el gran filósofo tuvo una visión y creyó que una voz misteriosa le decía que él era el llamado á reformar la Filosofía. En la vida de casi todos los hombres célebres, encontramos casos de índole análoga : Sócrates, creía que un demonio inspiraba sus palabras y sus actos; Cristóbal Colón, aseguraba que una voz del cielo le alentaba en su gigantesca empresa de descubrir la América; Bacon, á pesar de su carácter eminentemente positivista, atribuía sus investigaciones á una inspiración divina. Tam-

bién es digno de mención el voto que hizo Descartes de ir en peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Loreto. Aparte otras muchas que pudiéramos citar, esta es una prueba de que Descartes no era enemigo del catolicismo. Y sí ferviente católico. Su propósito era el de separar la filosofía de la teología y hacerla independiente, pero sin menoscabo alguno para la religión.

Ya hemos dicho que en 1626 volvió á París, después de recorrer gran parte de Europa. En 1628 fué á presenciar el sitio de la Rochela y se alistó como voluntario en el ejército del rey, al cual sirvió hasta la toma de la ciudad. En 1629, á la edad de treinta y tres años, decidió fijar su residencia en Holanda y consagrarse por completo á la meditación. En París, era molestado continuamente, por sus amigos unas veces, que le inducían á llevar una vida desordenada de placeres, y otras por los sabios que le visitaban para consultarle y conocer su opinión acerca de lo que les hacía dudar. Por otra parte, deseaba vivir en un clima más frío que el de Francia. Había conmenzado á escribir una obra en la que se proponía probar la existencia de Dios y le parecía que el clima de París enardecía su imaginación y le hacía pensar quimeras completamente absurdas. Por espacio de veinte años, residió Descartes en Holanda. En Amsterdam escribió un tratado sobre la luz. La base de sus razonamientos era el sistema de Copérnico sobre el movimiento de la tierra; pero cuando se enteró de la condena de Galileo, suspendió sus investigaciones, decisión dictada más por la prudencia que por la fe, porque no habiendo sido confirmada aquella condena por una bula del papa ó por el acuerdo de un concilio, Descartes no se creía obligado á renunciar á sus opiniones respecto al movimiento de la tierra.

En 1637, publicó el *Discurso sobre el método* en un volumen que contenía además tres tratados: *Geometria*, *Dióptrica* y *Meteoros*. En 1641 publicó *Meditaciones filosóficas*, que marca una fecha importantísima en la historia de la filosofía.

Poco después de publicada la primera de estas obras, comenzaron en Holanda las persecuciones contra Descartes. Un jesuíta, el P. Buordin, había realizado grandes esfuerzos para que el clero francés rechazara las doctrinas del gran filósofo, pero estos intentos obtuvieron muy poco éxito. El papismo protestante fué menos tolerante que el catolicismo,

Gilberto Voetius, rector de la Universidad de Utrecht, acusó á Descartes de ateísmo, Descartes y su discípulo Leroy, profesor de aquella ciudad, contestaron cumplidamente á la acusación. Voetius se querelló por calumnia ante el Senado de Utrecht, el cual declaró difamatoria la respuesta y ordenó al filósofo que se presentase á defender sus obras que iban á ser quemadas por el verdugo. Descartes no obedeció la orden y pidió protección al embajador de Francia para que cesara la persecución de que era víctima. Algunos años más tarde estos ataques fueron renovados en Leyden por dos teólogos protestantes, Revins y Triglandius, que también le acusaban de ateísmo. Descartes se querelló por calumnia ante los curadores de la Universidad de Leyden, que después de muchas vacilaciones, terminaron por hacerle justicia. Estas persecuciones determinaron á Descartes á abandonar Holanda, trasladándose á Suecia, y accediendo así á las constantes instancias de la reina Cristina. En 1649 fijó su residencia en Stokolmo donde fué acogido con toda clase de honores. La reina quiso escuchar sus lecciones y Descartes iba todos los días á las cinco de la mañana á la biblioteca de la corte para que la reina Cristina le oyera disertar sobre cuestiones de filosofía. Esta obligación fué la causa de su muerte. Como no estaba acostumbrado á un clima tan frío como el de Suecia, no pudo soportar por mucho tiempo aquellas excursiones á las cinco de la mañana, á que le obligaba su cualidad de profesor de la reina. Un día cogió un enfriamiento y á pesar de ello comulgó en la capilla del embajador. Al volver á su casa, fué atacado de una intensísima fiebre y aquel día — 11 de febrero de 1650 — murió el gran filósofo, á la edad de cincuenta y tres años.

Algunos después, á petición de cartesianos fervientes, las cenizas de Descartes fueron trasladadas á París y depositadas solemnemente en la iglesia de Saint Etienne du Mont, en donde se hallan todavía. El P. Lallemand, cancellor de la Universidad, debía pronunciar el discurso necrológico, pero la corte se lo prohibió por las dudas que en aquella época existían sobre la ortodoxia de Descartes.

Estas dudas no tenían fundamento; los más autorizados teólogos han hecho justicia á la ortodoxia de Descartes. « Descartes — dijo Bossuet — temió siempre incurrir en la más pequeña censura y tomaba precauciones, que en ocasiones

llegaban á la exageración.» Todas sus obras están llenas de protestas de fe y sumisión á la Iglesia católica, y no hay ninguna razón para sospechar de la sinceridad de sus declaraciones. Ya hemos hablado de la peregrinación de Descartes á Nuestra Señora de Loreto, hecha para cumplir un voto. Sus lecturas favoritas eran la Biblia y la *Summa* de Santo Tomás. Otra prueba tenemos de la sinceridad de las creencias religiosas de Descartes; la reina Cristina de Suecia abjuró del protestantismo y declaró que Descartes había arrojado en su corazón la semilla de la verdadera fe. Sobre su tumba se grabó el epitafio siguiente:

D. O. M.

RENATUS DESCARTES

VIR SUPRA TITULOS OMNIUM RETRO PHILOSOPHORUM
 NOBILIS GENERE, ARMORICUS GENTE, TURONICOS ORIGINE
 IN GALLIA FLEXIE STVDUIT
 IN PANNONIA MILES MERUIT
 IN BATAVIA PHILOSOPHVS DELITUIT
 IN SVECIA VOCATUS OCCUBUIT.
 TANTI VINI PRETIOSAS RELIQUIAS
 GALLIARUM PERCELEBRIS TUNC LEGATUS, PETRVS CHANVT
 CHRISTINE SAPIENTISSIME REGINE, SAPIENTIVM AMATRICI
 INVIDERE NON POTUIT, NEC VINDICARE PATRIE
 SED QUIBUS LICUIT CUMULATIS HONORIBVS
 PEREGRINE TERRE MANDAVIT INVITVS,
 ANNO DOMINI 1650, MENSE FEBRUARIO : ETETIS 54.
 TANDEM POST SEPTEM ET DECEM ANNOS
 IN GRATIAM CHRISTIANISSIMI REGIS
 LUDOVICI DECIMI GUARTI
 VIRORVM INSIGNIVM CULTORIS ET REMUNERATORIS
 PROCURANTE PETRO D'ALIBERT
 SEPVLCHRI PIO ET AMICO VIOLATORE
 PATRIE REDDITE SUNT
 EN IN ISTO URBIS ET ARTIVM CULMINE POSITE
 UT QUI VIVVS APEND EXTEROS OTIVM ET FAMAM QUESIERAT
 MORTVVS APVD SVOS CVM LAUDE QUIESCERE,
 SVIS ET EXTERIS IN EXEMPLVM ET DOCUMENTVM FUTVRVS
 Y NVC VIATOR
 ET DIVINITATIS IMMORTALITATISQVE ANIME
 MAXIVM ET CLARVM ASSERTOREM,
 ANT JAM CREDE FELICEN AVT PRECIBVS REDDE.

Los siguientes fragmentos del « Elogio de Descartes » por Thomas, nos han parecido muy notables, á pesar del énfasis que en ellos campea, y por eso los reproducimos :

«... Observo en el universo una especie de fermentación general. La naturaleza parece hallarse en uno de esos momentos en que realiza esfuerzos enormes. Todo se agita. Se intenta traspasar los límites tradicionales. Se aspira á extender la esfera en que se mueve la humanidad. Vasco de Gama descubre las Indias, Colón, la América, y Cortés y Pizarro subyugan inmensas comarcas, desconocidas hasta entonces. Magallanes busca las tierras australes. Drack da la vuelta al mundo. El ansia de los descubrimientos anima á todas las naciones. Grandes cambios políticos y religiosos conmueven á Europa, Asia y África. Esa conmoción se comunica á las ciencias. La astronomía comienza á renacer en el siglo xv. Copérnico resucita el sistema de Pitágoras y establece el principio del movimiento de la tierra. Ticho-Brahe aumenta las observaciones astronómicas, corrige y perfecciona la teoría de los planetas, determina el lugar de un gran número de estrellas fijas y demuestra la región que los cometas ocupan en el espacio. Cada día aumenta el número de los fenómenos conocidos. Aparece el legislador de los cielos; Keplero confirma las verdades descubiertas y abre el camino de nuevas verdades. Pero no se detienen aquí los progresos. Los vidrios cóncavos y convexos descubiertos por casualidad en el siglo xiii, reunidos, trescientos años después, forman el primer telescopio. Galileo hace en el cielo lo que los grandes navegantes hacen en el mar: descubre nuevos mundos. Se llega al conocimiento de las satélites de Júpiter. El movimiento de la tierra se ve confirmado por las fases de Venus. La geometría se aplica á la doctrina del movimiento. Se mide la fuerza aceleratriz en la caída de los cuerpos; se descubre el peso del aire; se entrevé su elasticidad. Bacon clasifica los conocimientos humanos y los juzga. Anuncia la necesidad de rehacer nuevas ideas y predice algo grande para los siglos venideros. He aquí lo que la Naturaleza había hecho por Descartes antes de que éste naciera; por la brújula había unido las partes más lejanas del globo, por el telescopio había aproximado á la tierra los últimos límites de los cielos, por la imprenta había establecido la rápida comunicación del movimiento entre los espíritus.

» Todo estaba dispuesto para una revolución y ha nacido ya el que debe realizarla. Si la labor natural preparó el campo á Descartes, ahora es éste el que ha de ponerse en condiciones para llevar á cabo su colosal empresa. No hablo de su educación porque no es necesario cuando se trata de hombres extraordinarios. Hay una educación para el hombre vulgar; la del genio es la que se da á sí propio y, por lo general, consiste en destruir los efectos de la primera. Descartes juzgó á su siglo; vió un más allá, imagina y presiente un orden nuevo. Del mismo modo, Colón, desde España ó desde Génova, presentía un mundo nuevo.»

.....

«... He tratado de seguir á Descartes en todas sus obras; he recorrido casi todas las ideas de este hombre extraordinario; he desenvuelto algunas, he indicado otras. Ha sido fácil seguir la marcha de su filosofía; comienza por abatirlo todo para reconstruirlo; establece como fundamentos de su sistema principios de admirable profundidad; busca la seguridad de la evidencia y los medios de reconocerla; desciende á la investigación de todos los seres creados; enlaza con la causa primera todos los principios de sus conocimientos; simplifica estas principios para darles mayor fecundidad; los aplica á la teoría de los planetas, á los movimientos de los cielos, á los fenómenos de la tierra, á la naturaleza de los elementos, á los prodigios de los meteoros, á los efectos y á la marcha de la luz, á la organización de los cuerpos inertes, á la vida activa de los seres animados; terminando esta excursión científica en el hombre, objeto y fin de sus trabajos; desenvolviendo en todos los órdenes de la vida las leyes mecánicas que él advinó antes que nadie, descendiendo siempre de las causas á los efectos, encadenando todo por consecuencias necesarias, armonizando en ocasiones la experiencia y la especulación y sometiendo aquella al inmenso poder de su genio, iluminando la física con la geometría, la geometría con el álgebra, el álgebra con la lógica, la medicina con la anatomía, la anatomía con la mecánica; sublime hasta en sus errores, metódico hasta en sus extravíos, inspira Descartes admiración y respeto aun cuando no se piensa como él.

« Si buscamos entre los grandes hombres modernos los que

pueden compararse á Descartes encontramos tres : Bacon, Leibniz y Newton. Bacon recorrió toda la superficie de los conocimientos humanos, juzgó certeramente los siglos pasados y se adelantó al suyo, indicó grandes cosas pero no las llevó á cabo, construyó el cimiento de un inmenso edificio y dejó á otros el cuidado de construirlo. Leibniz fué todo lo que quiso, llevó á la filosofía una elevación de ideas desconocidas hasta entonces, pero no estudió más que por fragmentos la ciencia de la naturaleza, y sus sistemas metafísicos más que para enseñar á los hombres parecen hechos para infundirles un pesimismo abrumador. Newton ha creado una óptica nueva y demostrado las relaciones de la gravitación en los cielos. No pretendo disminuir la gloria de este coloso, pero sí hacer notar los precedentes que le sirvieron de guía para sus grandes descubrimientos. Observad que Galileo le dió la teoría de la gravedad; Kepler, las leyes de los astros en sus revoluciones; Huyghens, la combinación y las relaciones de las fuerzas centrales y centrífugas; Bacon, el gran principio que consiste en ascender de los fenómenos á las causas; Descartes, su método para el razonamiento, su análisis para la geometría, innumerables conocimientos de la física, y, mucho más que todo esto, la destrucción de todas las principios tradicionales. La gloria de Newton consiste en haber sabido aprovechar todos esos precedentes, armonizar esos elementos extraños uniéndolos á los suyos que eran inmensos, y encadenarlos por los cálculos de una geometría tan sublime como profunda. Por eso diré al comparar á Descartes con esos tres grandes hombres, que sus puntos de vista eran tan nuevos como los de Bacon y mucho más amplios; que tenía el brillo y la inmensidad del genio de Leibniz, pero con más consistencia y realidad en su grandeza; y que merece colocarse al lado de Newton, porque ha creado una parte de Newton y él no ha sido creado más que por sí mismo; porque si el uno ha descubierto más verdades, el otro ha abierto el camino para descubrirlas todas. Tan sublime geometra como Newton, aunque hiciera menos uso de la geometría, de genio más original, á pesar de sus equivocaciones, más universal en sus conocimientos y en sus talentos, aunque menos sabio y menos seguro en su marcha, Descartes era tan amplio como profundo Newton. Si éste imponía en los más insignificantes detalles la huella de su genio,

aquél, por el contrario, prescindía de lo pequeño para fijarse únicamente en lo grande. Si Descartes es menos admirable por su conocimiento de los cielos es más útil al género humano y mayor su influencia en los espíritus y en los siglos.»

Fácil es contar los hombres que han pensado con originalidad y que han servido de guías al pensamiento del género humano. Solos, con la cabeza erguida, los vemos en las alturas; los demás filósofos los siguen en tropel. Á una intensa cobardía intelectual hay que atribuir la prolongada infancia del mundo y de las ciencias. Adoradores ciegos y estúpidos de la antigüedad, los filósofos han caminado por espacio de veinte siglos por la senda trillada que abrieron los primeros maestros de las ciencias. La razón, condenada al silencio, se sometía á la autoridad y no usaba de su nativa independencia para la consecución de la verdad, y al cabo de mil años nos encontramos tan lejos de ella como en los tiempos de Aristóteles.

DE LA REVOLUCIÓN OPERADA EN LA FILOSOFÍA POR DESCARTES

.....

Por fin, apareció en Francia un genio poderoso y atrevido que intentó sacudir el yugo del *Magister dixit*, que dijo á los demás que para ser filósofo no basta creer sino que hay que pensar. Produjóse la confusión en todas las escuelas filosóficas; una vieja máxima reinaba todavía : *Ispse dixit*, el Maestro lo ha dicho. En nombre de esta máxima, se indignaron todas las escuelas contra el padre de la nueva filosofía, el cual fué perseguido como impío novador. Descartes fué de reino en reino, llevando consigo la verdad y no queriendo reconocer, á pesar de los gritos y del furor de la ignorancia, que los antiguos fueran los representantes de la razón soberana. Probó que sus perseguidores nada sabían y que debían olvidar lo que creían saber. Discípulo de la luz, en lugar de interrogar á los muertos prestigios de la antigüedad, consultó las ideas claras y distintas, buscando siempre la evidencia. No sólo sacó las ciencias todas del caos en que yacían, hizo algo más; su genio profundo mostró el mutuo auxilio que todas ellas se prestan, las encadenó, elevó unas sobre otras y colocándose encima de ese edificio gigantesco en que se daban reunidas todas las fuerzas del espíritu humano, proyectó los senderos luminosos que han servido para llegar á la consecución de las verdades descubiertas con posterioridad á Descartes.

El valor y la energía de un solo espíritu operaron en las ciencias esa feliz y memorable revolución, cuyos frutos saboreamos hoy con la mayor ingratitud. Hacía falta un hombre que con la fuerza inmensa del genio se atreviera á luchar contra los antiguos tiranos de la razón, que pisoteara los ídolos, tantos siglos adorados por la Humanidad. Descartes estaba encerrado como los demás filósofos en un

laberinto de imposible salida, pero se dió alas á sí mismo y se elevó á las regiones de la verdad, señalando á la razón cautiva el camino luminoso de su emancipación (1).

PADRE GUENARD, jesuíta.

Discurso premiado por la Academia francesa en 1755.

(1) El que quiera ampliar estas breves notas puede conseguir su propósito leyendo la *Vida de Descartes*, por Baillet; el *Elogio de Descartes*, por Thomas; las páginas que al gran filósofo dedica Cousin en su *Curso de Literatura*, en sus *Lecciones de Filosofía* y en la magnífica edición que ha hecho de las *Obras de Descartes*; la *Historia de la literatura francesa*, por Nisard; y las obras de Simón (Julio), Saisset, Ad. Franck, etc.